

1930-1932

EN EL PRIMER MUNDIAL, MÁS ALLA DE LO ESPERADO

Jugando en el único grupo de cuatro equipos, Chile hace un decoroso papel en el Mundial del 30 en Montevideo, consagra a Guillermo Saavedra y abre sus puertas para que sus equipos viajen y los rivales de América lleguen a sus canchas. Se pide que los deportes salgan del Ministerio de Guerra y que se dicte una Ley del Deporte.

«Los jugadores se levantan a las 7:00 y luego del aseo personal se les sirve el desayuno. Inmediatamente se realizan las tareas de la mañana, footing, ejercicios gimnásticos y práctica con la pelota. Entre las 11:30 y las 13:30 se sirve el almuerzo, y a las 15:00 se reanuda el adiestramiento. A las 20:30 se sirve la comida y a las 22:00 se ordena reposo».

La Unión de Valparaíso informa detalladamente las actividades de los seleccionados chilenos en Montevideo y apura un pronóstico: «Chile ganará a México y a Francia».

Hay entusiasmo por la actuación de Chile en la primera Copa del Mundo. Y lo hay porque se tiene la sensación de que, a pesar de no haberle dedicado el suficiente tiempo, el trabajo de selección y preparación ha sido bueno.

UN HÚNGARO FAMOSO PARA EL FÚTBOL CHILENO

La labor comienza junto con los Campeonatos Nacionales, que constituyen una buena base de selección, pues se ve actuar en ellos a los mejores jugadores del país. Por sobre todo, lo que mejor satisface las deman-

das populares es el hecho de que se haya contratado un entrenador para el seleccionado. La experiencia con Frank Powell en 1928 había sido satisfactoria -al decir de los jugadores al regreso de Europa-, y ahora se piensa repetirla, al contratar la Dirección General de Educación Física a un ex seleccionado húngaro, de intensa trayectoria en sus selecciones nacionales y prematuramente retirado de la actividad por lesión. Se trata de Jorge Orth, el primer técnico europeo que trabajaría en Chile con la Selección Nacional. Enrique Teuche, internacional de otros años, sería su ayudante.

El entrenador es un personaje nuevo, aún en el campo internacional, y no resulta fácil que cumpla un papel autónomo. Hay que considerar, en primer lugar, que en los orígenes todos hacían de todo y que el capitán, elegido por el consenso de sus compañeros, era quien en cierto modo se distinguía del grupo y tenía un mando dentro de la cancha. Más adelante, el capitán sería designado por los directorios. Con el surgimiento de la organización, fue necesario que hubiera dirigentes para representar al club. Y los dirigentes eran, simultáneamente, jugadores. También eran jugadores y ex jugadores los árbitros, que paulatinamente fueron independizándose hasta constituir sus propias organi-



Chile en el primer Mundial superó las expectativas que podía despertar un fútbol muy aislado de las grandes competencias. En la fotografía, previa al tercer encuentro, aparecen de izquierda a derecha, de pie: Víctor Morales, Ernesto Chaparro, Guillermo Saavedra, Roberto Cortés, Arturo Torres («Car'e cacho») y Casimiro Torres; en primera línea: Juan Aguilera, Carlos Vidal (el «Zorro»), Eberardo Villalobos, Guillermo Subiabre y Guillermo Arellano.

MUNDIALES

Resuelto que la Federación tendrá su asiento en Santiago, la protesta porteña es encendida. Hay resistencia y paralización total del fútbol en Valparaíso. No se cuenta con sus jugadores y el proceso de seleccionar y preparar al equipo nacional se retrasa considerablemente. Al entregarse la primera nómina, sólo figura un jugador de la Asociación Porteña en ella: Ríveros, back de La Cruz.

Solucionado el conflicto, luego de un partido entre preseleccionados aumenta la cuota y son incorporados Casimiro Torres, half derecho de Everton, y Ulises Poirier.

Tras las victorias sobre México y Francia se escribe que «Ahora sólo basta con empatar con Argentina». Lo cual, por cierto, era sólo una manera de decir, pues ambos se jugaban la clasificación en el único grupo de cuatro competidores.

Sin embargo, tampoco les hacía gracia a los argentinos la definición, de modo que se hicieron gestiones conjuntas para no jugarlo, sosteniendo que «...han vencido

do a dos competidores, lo mismo que Estados Unidos, Yugoslavia y Uruguay y, por consiguiente, debía considerárseles con iguales derechos a aquellos».

No prospera la presentación -no podía prosperar- y el 22 de julio termina la actuación chilena con el triunfo argentino por 3 a 1.

Después del trabajo del uruguayo Juan Carlos Bertone para el Sudamericano del 20 -extendido hasta 1922-, es recién para el primer Mundial que el fútbol chileno vuelve a encarar seriamente el tema de un entrenador para el seleccionado.

Jorge Orth es el hombre. Internacional húngaro, jugador del MTK de Budapest, había terminado su carrera a los 26 años por una rebelde lesión. Lo mismo que Bertone el 20 y que Frank Powell el 28, impresiona por su método, producto de un medio desarrollado.

Como ellos, asimismo, obtiene resultados mejores que los habituales. La lección parece clara.

zaciones (autónomas desde 1929, mediante normas gubernamentales precisas para la organización de los deportes en el país). Es muy difícil, entonces, que los dirigentes, a quienes tanto les cuesta sostener la actividad, renuncien a la más tentadora de las actividades propiamente futbolísticas, como es la de *hacer el equipo*. De modo que el entrenador sigue siendo un miembro más de una especie de *cuadro técnico* en el que comparte con el capitán del equipo y un grupo de directivos.

De ahí la importancia de la llegada de un entrenador europeo que, por provenir de un medio desarrollado y propietario de un celebrado *curriculum* (47 nominaciones internacionales, en el caso de Orth), dispone de una autoridad que a un nacional no le sería concedida.

Luego de los Campeonatos Nacionales, se hace una primera selección de la que surgen dos cuadros seleccionados (*A*, que viste de azul y *B*, de camiseta blanca) que son concentrados en el estadio de la Escuela de Carabineros a las órdenes del técnico húngaro. Desde entonces, se habla de «*los concentrados*», que comienzan a sostener diversos encuentros preparatorios y producen comentarios que son repetición de los leídos y escuchados en otras ocasiones. Cuando se presentan «*en la cancha de la Avenida Saavedra*», con lleno total, el equipo Azul le gana 4-1 al Audax y el Blanco 2-0 a la Unión Española, haciendo decir: «*Uno de los defectos capitales de los footballers chilenos es el tiro de remate*. En las presentaciones de ayer, los muchachos en muchos momentos dieron la impresión de que se acomodaban, hacían figuras inútiles frente al arco antes de despedir el balón».

«Uno de los defectos capitales de los footballers chilenos es el tiro de remate».

Más adelante, a medida que se perfilan los seleccionados, se habla de *Los Posibles* y *Los Probables*.

PRIMERA NÓMINA MUNDIALISTA

Finalmente, el 23 de junio, «*oídas las opiniones de los entrenadores, el directorio, después de acordar incluir 20 jugadores, designó para formar en la delegación a los siguientes elementos:*

Arqueros: Roberto Cortés y César Espinoza; backs: Ulises Poirier, Ernesto Chaparro y Víctor Morales; halves: Casimiro Torres, Arturo Torres, Guillermo Riveros, Humberto Elgueta y Guillermo Saavedra. Delanteros: Tomás Ojeda, Guillermo Subiabre, Eberardo Villalobos, Guillermo Arellano, Juan Aguilera, Carlos Schneberger, Carlos Vidal, Arturo Coddeau y Horacio Muñoz».

La designación marca el estreno del tercer Arellano en las selecciones nacionales. Guillermo, el menor de los tres hermanos futbolistas, hace recordar a David y, para muchos, deberá ser su sucesor. El joven jugador, recién titulado en la Escuela Normal, se muestra agradecido de la nominación, señala que el trabajo con Orth ha sido extraordinario y expresa sus dudas de que en Chile pueda implantarse el profesionalismo, pues el medio no produce recursos necesarios y los jugadores no tienen el suficiente fundamento técnico como para responder a exigencias mayores.

Al momento de partir a Montevideo, un artículo de prensa sintetiza la impresión generalizada:

«*La casi totalidad de los concentrados que actuaron el domingo hacían sus jugadas obedeciendo a un plan exacto, a base de entendimiento, de buena colocación y no desordenadamente, con esfuerzos inútiles.*

Nunca los cuadros seleccionados de Chile habían sido sometidos a un entrenamiento tan riguroso y bien dirigido, a excepción naturalmente de aquella histórica selección del año 20».

Ya en Montevideo y sin la presencia del delegado chileno (que se retira del salón, ofendido por alguna actitud del Comité Ejecutivo), se realiza el sorteo. El Mundial, que recibe un escaso concurso de selecciones europeas, se realiza en grupos de tres participantes. Menos uno, que tiene cuatro. Chile, en lo que ya es una tradición, queda en él. Rival: Francia, México y Argentina.

Concentrados en el Hotel des Angless, en Pocitos, alejados del centro, los jugadores chilenos no hacen fútbol en los primeros días, «*dedicándose en especial a mantenerse en buenas condiciones físicas mediante algunos ejercicios apropiados, especialmente carreras, un poco de gimnasia y otros ejercicios y todos están de acuerdo en que es un buen paso dado por el entrenador Mr. Orth*».

También sorprende Orth con su decisión de entrenar en privado: «*No se tienen informaciones precisas de lo que han hecho los chilenos hasta ayer*», se informa el día anterior al primer partido, «*pues la entrada ha*

estado vedada a los periodistas, incluso a los chilenos».

UN CAMBIO HEMOS NOTADO EN CHILE

Ante un público escaso, en Parque Central, Chile hace su estreno venciendo 3-0 a México en un partido que, para algunos, es «el más rudo» del comienzo del torneo. Sin embargo, sirve para otras anotaciones de valor, como las de El País de Montevideo:

«Un cambio hemos anotado en las acciones del equipo chileno.

Su juego ya no tiene la impetuosidad del de otras representaciones suyas, y de ahí que haya perdido algo en el espectáculo emotivo, pero en cambio va ganando terreno su técnica científica».

Lo más valioso se ubica en la segunda presentación, que reporta un importante triunfo de 1 a 0 sobre Francia. Es la gran tarde de Guillermo Subiabre, quien se las ingenia «para encontrar el vacío preciso donde colocar la bola en juego, dando lugar a que sus delanteros se luzcan».

El que se luce, también, es Thepot, el celebrado arquero francés, que *saca goles hechos* y posterga el triunfo chileno al desviar un lanzamiento penal de Carlos Vidal, el *Zorro*.

A los 18 minutos del segundo tiempo, Casimiro Torres quita un balón y cede a Schneberger, que lo defiende para enviar un centro. Thepot espera el remate de Villalobos o Vidal, pero de atrás aparece Subiabre para colocar el cabezazo que da el triunfo a Chile.

Para clasificar a segunda ronda, a Chile le basta con

empatar con Argentina. Pero Argentina gana 3 a 1 ante unas treinta mil personas en el flamante estadio Centenario. Subiabre, al cabo de muchas faltas del zaguero Monti, lo golpea, a pesar de la gran diferencia de estatura y peso en su contra.

Lo rescatable es una nueva soberbia actuación de Saavedra, que hace opinar a Stábile (distinguido jugador argentino y más tarde seleccionador nacional): «Considero que Saavedra es sencillamente un gran centrehalf. En todo momento fue tenaz y constituyó siempre una sombra para nuestro quinteto, obligándonos a recurrir al máximo de nuestros medios». Guillermo Saavedra sería, desde entonces, *El Monumento*.

El equipo chileno regresa y en Montevideo queda la tensa espera de la gran final mundial con los dos rivales de siempre: Argentina y Uruguay. Y Uruguay repite lo de Colombes y Amsterdam, en las finales olímpicas. Es el primer campeón del mundo.

En Santiago, al regreso, todo son recriminaciones. Que en el plantel no hubo camaradería, que el equipo para jugar contra Argentina no lo hizo el entrenador sino el presidente de la delegación, que los de Colo Colo «hicieron un círculo entre ellos».

Sin embargo, algo está claro para todos los observadores. El fútbol chileno ya no es el de 1910. Ni siquiera el del veinte. A pesar de todas sus dificultades, ha aprendido, a favor de un roce que es escaso pero que ya existe.

FÚTBOL DE PUERTAS ABIERTAS

Para el balance del año del Mundial hay apuntes más que positivos. Por de pronto, la aparición de Carlos

«Oídas las opiniones de los entrenadores, el directorio, después de acordar incluir 20 jugadores, designó para formar en la delegación a los siguientes elementos».

* Minuto 18 del segundo tiempo. Falta de Villalobos contra Saavedra. Sirve Schneberger en centro que remata Vidal. Devolución débil de un zaguero y cabezazo oportuno de Subiabre para derrotar al legendario Thepot. Gana Chile 1-0 a Francia en el primer Mundial.



Giudice, jugador de Audax Italiano, en Peñarol de Montevideo, la primera *exportación* de importancia del fútbol chileno, anotándose también la presencia de Jorge Hamablet en el Lackawanna Hispano Club, de Buffalo, buen equipo de la Frontier League de Estados Unidos. La contratación de un entrenador extranjero para el seleccionado. La realización en Santiago (previo al Mundial) del Congreso de la Confederación Sudamericana. La presentación, después del Mundial, de la selección de México y del Melgar peruano en Santiago y Valparaíso, siguiendo la línea de puertas abiertas (para entrar y para salir) del fútbol chileno. A fines de año, las visitas de Olimpia de Paraguay, un combinado de Mendoza y Gimnasia y Esgrima de la misma ciudad, Vélez Sarsfield de Buenos Aires, Bellavista de Montevideo - con el legendario *Mariscal* Nasazzi- y Bolívar de La Paz.

Sólo resulta preocupante el clima de violencia que retorna a las canchas a la vuelta del Mundial. El partido de Colo Colo y Unión Española es suspendido después de que los jugadores se agreden y poco después Santiago, sintiéndose afectado por un cobro en su partido con los albos, se retira de la cancha. En Santa Laura hay un número apreciable de heridos por agresiones entre sectores del público.

Por eso hay temor para el partido final del campeonato oficial. Los dos encuentros anteriores de Colo Colo y Unión Española habían sido accidentados y el de cierre del torneo podría ser peor. Sin embargo, albos y rojos protagonizan uno de los partidos más limpios del año en los Campos de Sport de Ñuñoa para una nueva proclamación de los albos.

Por todo lo sucedido, hay confianza en el ambiente. Lo dice el Presidente de la Federación, Abraham Ortega, en su discurso de fin de año: «*Si como es de esperar,*

dirigentes y afiliados aúnan sus esfuerzos, podemos estar ciertos de que en corto plazo pasaremos a ocupar un puesto de avanzada entre las naciones que cultivan el noble deporte.».

Coincide en esa visión la revista Los Sports: «*Ahora puede decirse que se juega football entre nosotros. Y puede afirmarse que la depuración del estilo de nuestro juego ha llegado a términos que exigen a los equipos extranjeros probada capacidad y adiestramiento para cotejarse con los nuestros.*».

A LA CABEZA DE LOS DEPORTES

Si bien en los últimos años se aprecian actuaciones gubernamentales concretas en relación a los deportes, como la contratación de entrenadores para las distintas Federaciones, el tema no está comprendido de manera cabal por las autoridades, de manera tal que muchas ideas resultan inoperantes. Y el fútbol, que trabajosamente se da su propia organización, requiere que todo el conjunto del deporte sea operante y eficaz. Por eso es que la Federación de Fútbol de Chile, en sesión de agosto de 1931, resuelve «*pedir al Supremo Gobierno la derogación del decreto-ley que entregó al Ministerio de Guerra la Dirección de la Educación Física.*» Queda en la *historia secreta* de las grandes decisiones el porqué la educación física se entregó al Ministerio de Guerra, aunque puede pensarse que ésta se produjo por una relación de ideas algo rebuscada entre el *mejoramiento de la raza* y planteamientos sobre la defensa nacional. Por las características de la época, eso es posible.

Para la gente del deporte, en todo caso, no constituye una relación razonable. Al menos, no es eficaz, pues no hay un lenguaje ni objetivos comunes. De modo que la petición de agosto de 1931 señala:

■ Dos veces habían jugado Colo Colo y la Unión en el campeonato de 1930. Las dos veces habían ganado los rojos, en encuentros muy accidentados. Para el tercero, que define el título, lleno total en los Campos de Sport. En la acción de la fotografía, falla Linford en el despeje y es batido Cortés por el remate de Mayano. En el segundo tiempo, en su clásica levantada, Colo Colo gana el partido y el título.



«1° Pedir la creación de un Departamento de Deportes dentro del Ministerio de Bienestar Social;

2° Pedir que la educación preescolar dependa del Ministerio del Interior;

3° Que el Instituto Superior de Educación Física dependa directamente de la Universidad de Chile, disolviéndose la actual Dirección General de Educación Física;

4° Invitar a una reunión a los presidentes de las demás Federaciones nacionales con el objeto de cambiar ideas sobre estos puntos e iniciar una campaña en conjunto».

Es el fútbol, nuevamente, el que se pone a la cabeza de las iniciativas de bien general de los deportes. No saben sus gestores que están iniciando una campaña que muchos de ellos no alcanzarán a ver cumplida.

Lo que ocurre es que por su propio crecimiento es, simplemente, la cabeza. Su capacidad de arrastre de grandes masas lo hace un fenómeno particular dentro de la sociedad nacional e influye sobre ésta. De ahí las intervenciones gubernamentales en asuntos propiamente futbolísticos cuando éstos amenazan a la sobrevivencia de la actividad. La perspectiva de centenares de miles de aficionados y cultores a la deriva, sin organización, no constituyen un cuadro grato para la autoridad.

Su propio crecimiento e importancia hacen que el fútbol sea la actividad deportiva más directa y urgentemente interesada en que los deportes se encaucen adecuadamente dentro de la burocracia estatal.

Organizado como Federación, afiliado a los más importantes organismos internacionales, con actividad en todo el país, con canchas que se llenan de ávidos y entusiastas espectadores (el 25 de diciembre de 1931 se inaugura Playa Ancha), el fútbol logra organizar en definitiva el tema referil. En marzo se reúnen delegados de las Asociaciones de Arbitros de Valparaíso, Iquique, Concepción, Santiago, Angol, Temuco y Limache para constituirse, nuevamente, en Federación, aunque en realidad se trata de su reconocimiento oficial por parte de la Federación de Fútbol. En este acto no hay sólo un mero asunto organizativo interno, sino un cumplimiento de obligaciones con la FIFA, que exige que las Federaciones le comuniquen las nóminas de árbitros locales capacitados para dirigir encuentros internacionales.

Del mismo modo, es en 1931 cuando se insiste de manera dramática en la necesidad de erradicar la violencia de los estadios. En abril, la Federación se dirige a todas las Asociaciones del país, recordándoles las recomendaciones del año anterior sobre el mismo tema: «...el mal, lejos de alejarse, ha adquirido mayor gravedad, pues el hábito de la jugada mal intencionada, unida a la expresión grosera y a las actitudes grotescas, ha pasado a formar parte integral del juego de algunos de los miembros participantes de los equipos nacionales. Mayor gravedad entrañan todavía estos hechos si se considera que, gracias al progreso que en el último

EL TELÓN NO QUIERE BAJAR

La era *amateur* del fútbol chileno termina exactamente el jueves ocho de diciembre de 1932. Aunque, en realidad, no termina...

Audax Italiano y Colo Colo han sido las fuerzas más poderosas de la competencia metropolitana y deben definir el título en esta jornada.

Como siempre, resulta un duelo reñido entre dos adversarios ya clásicos. A los veintidós minutos del segundo tiempo, la cuenta está 2-1 a favor de los albos. Moisés Avilés, gran figura de los itálicos, avanza hacia el área alba, marcado por otro legendario colocolino: «Vifoco» Morales.

Y quedan todos, de pronto, paralizados. Un sector de las tribu-

nas del estadio de Audax -en Guanaco con General Saavedra- se viene estruendosamente al suelo.

Los jugadores y el árbitro se quedan parados en la mitad de la cancha mirando hacia la densa polvareda que se levanta. Hay ciento diecisiete heridos.

El partido se suspende y los más exaltados entre el público intentan incendiar el estadio. Sobre ellos carga la policía montada.

Nunca se termina de jugar el partido decisivo y la temporada de 1932 queda sin campeón.

Los tiempos románticos no querían despedirse.

tiempo ha alcanzado este deporte, llegan hasta las canchas muchas damas, algunas autoridades y algunos distinguidos miembros de la Iglesia».

El fútbol no puede arriesgar su prestigio por los desmanes frecuentes en las canchas. Como tampoco puede arriesgar su prestigio internacional dejando de concurrir a los campeonatos sudamericanos. Para el de 1931 está resultando muy difícil conseguir el financiamiento cuando finalmente el torneo continental se suspende, producto de la larga enemistad surgida entre Uruguay y Argentina después de la final del Mundial.

Sin sudamericano, la actividad internacional de 1931 se reduce a la visita del Hadjuk, de Yugoslavia, apenas el segundo huésped europeo del fútbol chileno en toda su existencia.

SE ASOMA LA LIGA PROFESIONAL

Es otra, sin embargo, la situación dominante en la escena futbolística de los primeros años treinta. En todo el mundo, no sólo en Chile, el gran tema es el del profesionalismo. La importancia creciente de la actividad no permite que los clubes y las Federaciones dispongan de sus jugadores sólo en el tiempo libre que éstos tengan. Son demasiadas las obligaciones de los clubes y demasiado intenso el movimiento de las selecciones nacionales.

En todos los lugares se intenta frenar el avance incontenible (e inevitable) de la profesionalización de los deportistas. Mirado con franco terror, cuando no con desprecio, el fenómeno es atacado con discutibles convicciones morales o con criterios prácticos. En Alemania, con siete mil clubes de fútbol y más de un millón y medio de jugadores, es sabido que éstos reciben distintas sumas de dinero por jugar. Son *gastos amateurs*, debidamente (y estrictamente) tarifados. Los jugadores reciben determinada cantidad por jugar fuera de la ciudad sede del club, una menor por hacerlo como

«No se tienen informaciones precisas de lo que han hecho los chilenos hasta ayer, pues la entrada ha estado vedada a los periodistas, incluso a los chilenos».

«Nunca los cuadros seleccionados de Chile habían sido sometidos a un entrenamiento tan riguroso y bien dirigido».

locales, un subsidio por noche fuera de casa y hay un trato especial para los jugadores sin trabajo. Se entiende, curiosamente, que lo que se pague por sobre esas cantidades constituye profesionalismo. Y cuando se superan esas cifras, hay castigos.

Los clubes alemanes, ante el éxito del primer intento de una Liga profesional, ruegan a la Federación, en noviembre de 1930, que flexibilice las tarifas y no insista en normas de regulación. ¿Qué hay en el fondo?. Que los clubes pretenden pagar, en efecto, sueldos profesionales, pero dentro de reglas *amateurs*, impidiendo la actuación fiscal en los gravámenes que corresponden a los espectáculos profesionales. No hay, en consecuencia, consideraciones de tipo ético, sino estrictamente económicas. La insistencia en mantener el antiguo orden resultaba imposible y la dureza de los castigos induce al suicidio a un funcionario del Schalke.

La situación no es del todo distinta en Chile. Colo Colo, obligada caja de resonancia de todos los capítulos del fútbol, protagoniza las situaciones más serias sobre el tema. En agosto de 1931 sufre un serio quebranto institucional cuando, encabezado por Hidalgo Ceballos, su delegado, un importante grupo de socios se retira del club, a lo que sigue la renuncia de la mayoría del directorio. Una situación tensa, aunque manejada con discreción, se mantiene hasta comienzos de 1932.

Pero finalmente explota, cuando el recién electo Presidente, Fernando Larraín, renuncia y pide la intervención del club. ¿Motivos?: sus declaraciones en el sentido de que el club no puede gastar el dinero «en jugadores pagados». Los jugadores, por cierto, exigen su renuncia y, tras su partida, el club sufre la primera intervención de su Historia.

Las defensas que se hacen de los jugadores, negando su condición de profesionales, son tan ingenuas como

son irreales las pretensiones de que el gigantesco espectáculo del fútbol sea realizado por actores que usen para ello sus *ratos libres*.

Sorprendentemente, el gran enemigo del profesionalismo es Inglaterra, origen del fútbol moderno y... del profesionalismo. Tal vez su sentimiento de rectora de las grandes corrientes mundiales la lleva a suponerse la única nación suficientemente madura como para disfrutar del espectáculo del fútbol profesional. Es con su voto en contra que la FIFA, en 1930, autoriza el pago de «*tiempo interrumpido*», es decir, el tiempo que el jugador falta a su empleo.

Pero los hechos ya están ubicados mucho más allá de lo que pretenden las reglamentaciones. En Argentina el fútbol profesional se instaura formalmente en 1931, mientras en Chile se siguen solicitando subvenciones que, a pesar de los beneficios concedidos a través de la Lotería de Concepción, no llegan fluidamente a los deportes.

Todos los movimientos en busca de soporte para las actividades deportivas los encabeza el fútbol. Incluso se manifiesta como el más entusiasta defensor de un proyecto de Ley Orgánica de los Deportes...

Pero ya es demasiado tarde. Sobre ese proyecto se discute (varias generaciones de deportistas habrían de participar de ese debate), cuando la fuerza de los hechos comienza a imponerse. El titular de El Diario Ilustrado es pequeño, está sólo en una columna en la página trece de su edición del 23 de julio de 1932, pero lo dice todo:

«Implantación del profesionalismo.

Los clubs de football activan la creación de la Liga Profesional».

La suerte está echada.



Club popular y querido, Club Italiano es uno de las instituciones forjadoras de permanencia a través de las épocas. En la fotografía están, de izquierda a derecha, de pie: Rosetti, Anglada, Corte, Bruno Yacopani, y los hermanos Frutero; en primera línea: Bertoni, Raineri, Gino Yacopani, Lavín y Brussadelli.